

La crisis de Estados Unidos

En los últimos meses, el tema más sonado en el mundo es la crisis de Estados Unidos y su proyección hacia el exterior, sobre todo hacia algunos países de Europa. Las expresiones más visibles de la crisis son la masiva quiebra de bancos y otras empresas y el aumento del desempleo.



No nos dicen la verdad

La mayoría de las personas que escriben sobre el tema le achacan la crisis a la mala práctica de los bancos y a las fallas de los gobiernos, que dejaron actuar al sistema financiero sin ninguna regulación. No dicen que lo malo es el sistema capitalista, que está basado en el lucro, o sea, en el afán de las empresas de obtener muchas ganancias y de sacar a sus competidores del mercado. Eso es lo que mueve a la economía

capitalista. Por lo tanto, acusar a un banquero de ser un ambicioso, de solo querer ganar dinero, es como acusar a un burro de ser orejón.

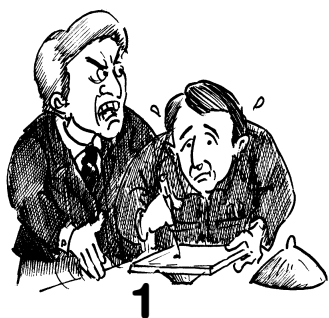
El fondo de la crisis capitalista

En el capitalismo, las empresas tratan de producir cada vez en mayor cantidad, a fin de elevar las

ganancias que provienen de las ventas de los bienes o servicios. La gran mayoría de la gente necesita de estos productos, pero no tiene dinero para comprar todo lo que necesita. Y la minoría rica, dueña de las empresas y de la mayor parte del dinero, no puede consumir todo lo que se produce. Entonces, cada cierto tiempo se da una sobreproducción de bienes, es decir, una parte de lo que se produce no se puede vender en el

mercado. Eso es lo que está pasando en Estados Unidos.

Las crisis de sobreproducción se dan cada tres o cuatro años. Por eso se les llama “crisis cíclicas” o “crisis coyunturales”. Algunas son más fuertes que otras, pero todas se pueden explicar a partir de una cadenita de ocho puntos:



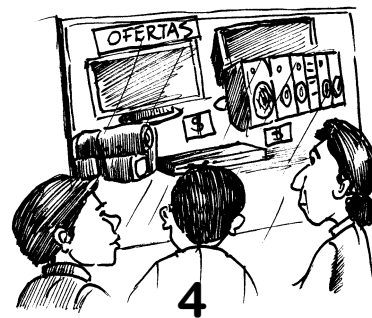
1
Los empresarios invierten para elevar la producción y tener más ganancias.



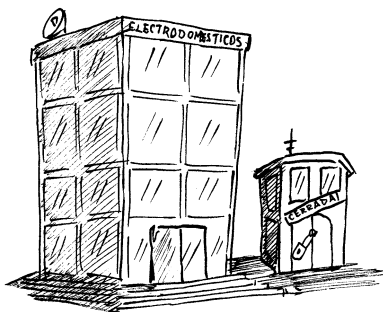
2
Con el aumento de la producción, muchos productos llegan al mercado.



3
Aunque hay más productos en el mercado, la mayoría de la gente no compra mucho, pues sus ingresos son bajos.



4
Como hay muchos productos que no se venden, los precios comienzan a bajar.



5
Al bajar los precios, disminuyen las ventas de las empresas.



6
Disminuyen las ganancias de los grandes empresarios o muchas de sus empresas tienen pérdidas.



7
Los grandes empresarios no pueden seguir invirtiendo. Despiden personal y muchas de sus empresas quiebran.



8
Al final, sobreviven las empresas más fuertes que vuelven a producir y a tener ganancias.

Esta crisis tiene cola

Esta crisis de sobreproducción está muy relacionada con una crisis anterior, que inició en el año 2000 y terminó en el año 2002. En el inicio de aquella otra crisis, en el año 2000, muchas empresas no podían vender sus productos y los tenían acumulados en sus bodegas. Como las ventas estaban cayendo, en ese año las empresas tuvieron una pérdida de 4 por ciento. Al año siguiente, en el 2001, cuando George Bush llegó a la presidencia de Estados Unidos por primera vez, la pérdida se elevó a 6 por ciento.

Debido a la baja de las ventas y a las pérdidas sufridas, muchas empresas recortaron su producción y despidieron personal. Las industrias solo utilizaban el 70 por ciento de su capacidad para producir y lanzaron al desempleo a un millón de personas. El comercio y los otros sectores de la economía hicieron lo mismo. Entre enero del año 2000 y septiembre del 2001, un total de siete millones de personas habían perdido el empleo.

Pero la crisis que arrancó en el año 2000 no duró mucho, porque el gobierno de Estados Unidos tomó dos medidas para hacer que las empresas vendieran su producción, tuvieran ganancias y volvieran a producir más:

a) La guerra como solución

La primera decisión del gobierno fue hacer la guerra en el exterior, invadir a dos países árabes: Afganistán, en octubre del 2001; e Iraq, en marzo del 2003. Como se

sabe, las excusas para hacer la guerra fueron la destrucción de las torres de Nueva York, de la que se acusó a grupos armados de Afganistán, y la supuesta intención del gobierno de Iraq de hacer armas de destrucción masiva.

Esas invasiones tenían dos propósitos:

- 1- Controlar el gas y el petróleo de esos países, pues Estados Unidos consume mucho esas materias primas y casi no tiene reservas de ellas.
- 2- Superar la crisis económica interna, pues a través de ellas el gobierno elevó su gasto y les compró a los empresarios los bienes que tenían acumulados en sus bodegas.

Con las guerras en Afganistán e Iraq, el gobierno comenzó a comprar alimentos, medicinas, uniformes y armas para las tropas. Las empresas encontraron en la demanda creada por el gobierno la solución para vender su producción, elevar la ganancia y volver a invertir. Se reactivó la

industria de alimentos, de medicamentos, textil y militar, principalmente.

Con la invasión a Afganistán, para el año 2002 la ganancia promedio de las empresas subió a 15.5 por ciento. Con la invasión a Iraq, para el año 2004 la ganancia se elevó a 24 por ciento. De manera que ambas guerras sacaron a las empresas de su crisis.

b) El desenfrenado consumo de fiado

Desde el año 2002, la Reserva Federal (el Banco Central de Estados Unidos) les ordenó a todos los bancos bajar la tasa de interés sobre los créditos hasta el 1 por ciento. Al poner el crédito barato, millones de familias se

endeudaron para comprar viviendas, vehículos, televisores y otros tipos de bienes. También se disparó el uso de las tarjetas de crédito con las cuales la gente compra.

Una parte de la gente que se endeudó podía pagar los créditos, pues sus ingresos se lo permitían, pero también había mucha gente sin capacidad de pago y que se endeudó porque los créditos estaban baratos y se les daban sin mayores exigencias.

A las empresas que tenían productos sin vender les vino muy bien la expansión del crédito, pues la gente que se endeudó comenzó a comprarles dichos productos. Esa crisis que había iniciado en el año 2000 parecía solucionada.



Comienza la época de las vacas flacas

Pero la fiesta de los préstamos duró poco, pues para finales del año 2005 surgieron nuevos problemas económicos. Una nueva crisis, la que se está viviendo hoy en el 2008, se estaba configurando. Como los bancos habían hecho muchos préstamos, aumentó la cantidad de dinero en manos de la población y eso provocó alza de los precios, o sea, disparó lo que se llama inflación.

La inflación afecta a las empresas de Estados Unidos que venden en el exterior, pues sus costos de producción suben y sus productos pierden capacidad de competir con

los de otros países, principalmente Alemania, China y Japón, que son sus mayores competidores. Hay que tener en cuenta que Estados Unidos no es el país que más vende en el mundo. Es el tercero, después de Alemania y China.

Por lo tanto, la inflación se convirtió en un nuevo problema. Y para resolverlo, el gobierno decidió frenar el crédito de los bancos, elevando la tasa de interés, para reducir la cantidad de dinero en manos de la población y detener el alza de precios. O sea, el gobierno le dio para atrás a la medida anterior.



A vivir de posada o bajo techos de lona

Así, a partir del año 2005, los intereses comenzaron a subir hasta llegar a 6.5 por ciento. Entonces, millones de personas que habían pedido dinero prestado en los años anteriores al 1 por ciento de interés, de un momento a otro debían pagar el 6.5 por ciento por dichos créditos. Al subir los intereses, la cuota mensual del pago de la vivienda pasó de 1,200 dólares a 2,400 dólares, es decir, se duplicó. Esa cantidad es muy grande, si se toma en cuenta que los grupos familiares estadounidenses tienen en promedio una deuda que supera sus ingresos en un 30 por ciento.

Así, con el alza de la tasa de interés, millones de familias no pudieron pagar lo que debían y los bancos comenzaron a quitarles las casas. Un millón ya perdió las casas y otros ocho millones tienen problemas de pago.

Pero como un banco no funciona con casas, sino con dinero, por más casas que quite no resuelve el problema de falta de dinero, pues esas casas no las puede vender, ya que la gente no tiene dinero para comprarlas. Por eso, muchos bancos quebraron y despidieron personal. El desempleo comenzó a crecer.

Además, como sobraban las casas, las empresas constructoras se paralizaron y dejaron 5 millones de viviendas sin terminar. Entre los años 2005 y 2008, la venta de casas ha disminuido en un 65 por ciento y la producción en el sector construcción ha caído en un 50 por ciento.

La ganancia de las empresas comenzó a disminuir desde el año 2006. En el primer trimestre del año 2007 hubo una pérdida de 0.3 por ciento. Y desde entonces las pérdidas son cada vez mayores.

El gobierno salva a los ricos y les da migajas a las familias

Como el gobierno de Estados Unidos no está al servicio de la gente pobre, sino de los multimillonarios, se preocupó muy poco por las personas que no podían pagar sus viviendas y concentró su esfuerzo en amparar a los dueños de los bancos y de las empresas constructoras.

Para salvar a los bancos, el gobierno utilizó dinero de la Reserva Federal. O sea, les dio dinero para que no quebraran. En el año 2007 les dio 300 mil millones de dólares (como quien dice el presupuesto nacional de El Salvador por un siglo). Pero esa medida no detuvo la crisis, porque el monto de préstamos no recuperados era mucho mayor.

Y para ayudar a las empresas constructoras y otras grandes empresas que estaban vendiendo menos, el gobierno les devolvió miles de millones de dólares que habían pagado de impuestos. Tal medida tampoco resolvió la situación, dada la magnitud de la crisis.

A una mínima cantidad de familias, les devolvió lo que se les había quitado de impuesto sobre la renta.

El gobierno también comenzó a bajar la tasa de interés, a fin de abaratar los créditos. Primero la bajó a 6 por ciento, luego la siguió bajando hasta llegar a 2 por ciento en la actualidad. Sin embargo, esa medida no podía salvar la situación, pues cientos de miles de personas ya habían perdido sus viviendas y el empleo y no podían pagar sus créditos.



La onda expansiva de la crisis

Con el paso del tiempo la situación se ha ido agravando, pues como muchos bancos se han ido arruinando, ha disminuido el crédito a otros sectores de la economía, como el industrial, el comercial, el agro. Al tener menos créditos, esos sectores bajaron su actividad y despidieron personal. La producción industrial, por ejemplo, disminuyó en un 1.1 por ciento en el mes de agosto del 2008, sobre todo por la baja en la venta de vehículos en un 12 por ciento.

Cada día que pasa la crisis se agrava. En los últimos dos años han quebrado 19 bancos en Estados Unidos, incluyendo el cuarto más grande del país, el Lehman Brothers, que le daba empleo a 25 mil personas. También quebró la mayor empresa aseguradora (AIG). El Estado se apropió del 80 por ciento de la propiedad de AIG y la rescató con 85 mil millones de dólares, dinero

que fue a parar a manos de los accionistas de dicha empresa.

La quiebra de bancos y de empresas constructoras y la menor actividad en toda la economía, elevó el desempleo de 4 por ciento a 6 por ciento en lo que va del año 2008. Ese aumento significa que 3 millones de personas han perdido su trabajo en este año.

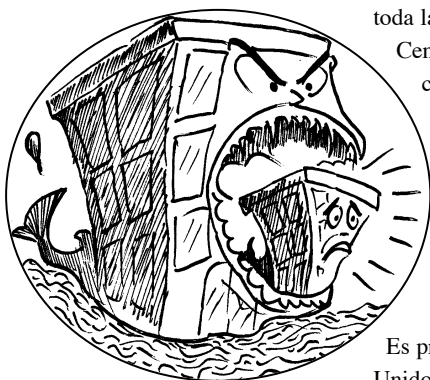
En total, desde que se inició la crisis, a finales del año 2005, el gobierno de Estados Unidos ha utilizado 800 mil millones de dólares de la Reserva Federal para tratar de salvar a muchos bancos. Y la crisis sigue.

Como muchas empresas están quebrando y otras andan con problemas de producción, cayó la compra de acciones de empresas en la bolsa de valores, que es un mercado donde cada día se venden y se compran acciones de empresas. Por eso bajaron los índices de las bolsas de valores de Estados Unidos y otros países. Tal

baja no es causa de la crisis, sino un reflejo de la misma.

El problema de recuperación de los créditos, que las familias no pueden pagar, afectó a los bancos de otros países, sobre todo de Europa, que les habían pasado parte de su dinero a los bancos de Estados Unidos para que hicieran préstamos. Por eso la crisis afecta a bancos ingleses, alemanes, franceses, japoneses y de otros países, donde los gobiernos les están inyectando dinero para que no quiebren.

Tiburones comiendo sardinas



En este año y en el que viene quebrarán más empresas y aumentará el desempleo. Sin embargo, la crisis terminará porque el gobierno de Estados Unidos manda a imprimir dinero y se lo regala a los banqueros para que no quiebren o lo usa para comprar bancos y empresas de seguros quebradas.

Los bancos y otras empresas grandes se tragarán a los que quiebren y los sanarán. Como siempre sucede en las crisis, los peces grandes se comen a los chiquitos. Mientras decenas de bancos quiebran, otros se hacen más ricos.

El grupo financiero Wells Fargo, por ejemplo, uno de los más grandes de Estados Unidos, compró al banco Wachovia. Lo mismo ha sucedido con otros bancos, no solo en Estados Unidos, sino también en Europa.

Pero quienes realmente pierden con la crisis son las personas que quedan sin empleo, que son millones. Por eso, cuando pase la crisis, en el mundo habrá más gente pobre. En Estados Unidos la pobreza afecta hoy a 42 millones de personas (14 por ciento de la población), cifra mayor a la de

toda la población de Centroamérica. Cuando pase la crisis la pobreza será mayor, mientras el 10 por ciento de la población, que tiene el 50 por ciento de todo el ingreso del país, controlará una mayor parte del pastel.

Es probable que en Estados Unidos haya protestas y luchas sociales, dado que una parte de la población entenderá que su gobierno salva a los empresarios, pero prácticamente no hace nada para que la gente pague las casas o encuentre un puesto de trabajo.

Sin embargo, como en Estados Unidos los grupos que luchan para hacer cambios profundos son todavía pocos y sin mucha fuerza, la crisis pasará, para volver tres o cuatro años después.

Estados Unidos ya no es el galán de la película

Lo peor para la economía de Estados Unidos no es la crisis actual, sino que saldrá de ella con menos poder mundial. Tendrá menos peso en la producción mundial, posiblemente el 20 por ciento del total, cuando hace cuatro años tenía el 28 por ciento. La Unión Europea produce más (33 por ciento) y trece países de Asia, unidos en un bloque encabezado por Japón y China, producen hoy poco más del 20 por ciento.

Estados Unidos no es el país del mundo que más vende o exporta en el exterior. Alemania y China lo superan. Estados Unidos es un país fundamentalmente importador. Compra más de lo que vende en Europa, Asia, Oceanía, Suramérica, México y Canadá. Solamente tiene un comercio favorable con África, Centroamérica y el Caribe.

Para comprar tanto en el mundo, casi por el doble de lo que vende, el gobierno y los empresarios de Estados Unidos se endeudan mucho, a tal punto que hoy acumulan el 20 por ciento de la deuda externa del mundo. El gobierno también emite dólares sin respaldo en la producción, los cuales sirven para comprar en el exterior. Pero esos dólares han ido cayendo en manos de sus competidores. China, Japón, Rusia, Brasil, India y otros países tienen más de 4 mil millones de millones de dólares en reservas, cifra equivalente al 30 por ciento de la producción anual de Estados Unidos.

Estados Unidos tendrá que reducir sus importaciones de petróleo, máquinas y bienes de consumo. Miles de empresas importadoras y de bancos se irán a la quiebra, la producción se desplomará y el desempleo se disparará. Esa es la gran amenaza que tiene en el mediano plazo.

Brasil y Argentina ya decidieron no usar el dólar en su comercio. Ya se habla de una moneda común en Suramérica. Muchos países adoptan el euro como moneda en su intercambio comercial. El dólar va para abajo y con él la economía de Estados Unidos.

Para impedir ser desplazado, el gobierno de Estados Unidos tratará de usar sus armas contra otros países e intentará desestabilizar a los gobiernos latinoamericanos que se le fueron de las manos y que están trabajando a favor de sus pueblos. Como todo imperio decadente, no quiere ser desplazado, intenta seguir dominando al mundo, se inventa mentiras y acusa a otros gobiernos de ser una amenaza. Ya quiere colocar misiles en Polonia para acorralar a la Federación Rusa, amenaza a Irán e intenta derrocar a Evo Morales en Bolivia y a Hugo Chávez en Venezuela. En fin, no sale de un conflicto.

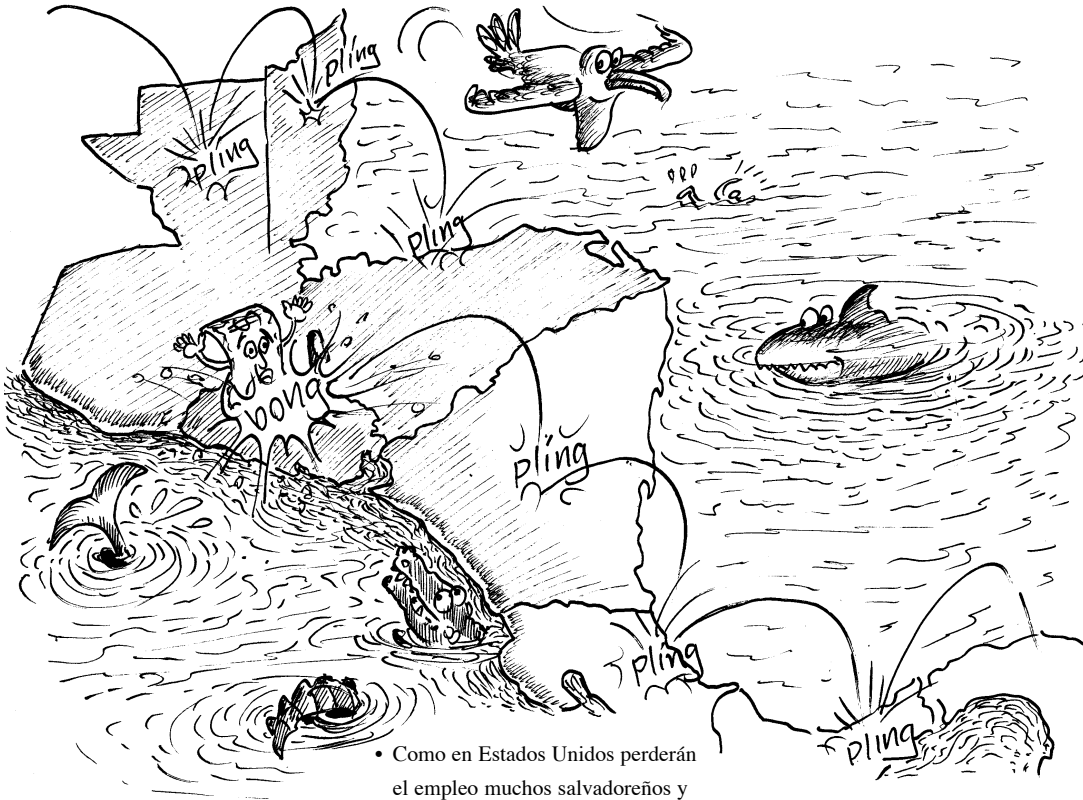


El dólar, depreciado y depreciado

Cuando China, Brasil u otra economía grande no le acepte dólares a Estados Unidos, vendrá la bancarrota del imperio, que no podrá seguir comprando en el mundo con dinero emitido sin respaldo.



El rebote de la crisis en El Salvador



- Como en Estados Unidos perderán el empleo muchos salvadoreños y salvadoreñas, disminuirá la cantidad de dólares (remesas) que les envían a sus familiares.

El Salvador vende en Estados Unidos el 50 por ciento de lo que vende en el mundo y recibe de ese país más del 80 por ciento de las remesas familiares. Además, es un país dolarizado, o sea, sin moneda propia. Todo eso significa que lo que ocurre en Estados Unidos le afectará de manera directa. Veamos algunos efectos.

- Disminuirán las exportaciones salvadoreñas a Estados Unidos, o sea, habrá menos entrada de dólares a la economía nacional.
- El Salvador vende en Centroamérica el 30 por ciento de lo que vende en el mundo. Como la crisis afectará a toda Centroamérica, caerán las exportaciones a la región.

- Una baja en las exportaciones y las remesas, que ya se está dando, podría generar una escasez de dólares que obligue a bajar las importaciones. Si eso ocurre, habrá una fuerte crisis, pues El Salvador no vive de lo que produce, sino de lo que compra en el exterior. Las maquinarias, el petróleo, los insumos y muchos alimentos se compran en otros países, sobre todo en Estados Unidos. Por eso, bajar las importaciones es crítico, ya que se afectarán las empresas y habrá escasez de alimentos.

- Una escasez de dólares podrá dar al traste con la dolarización impuesta por el gobierno de ARENA. Porque si hay menos dólares, no solo se dificultará comprar en el exterior, sino hasta pagar salarios en el país.

- La baja en las remesas afectará a las familias salvadoreñas que las reciben, pues sus ingresos bajarán. Eso significa que habrá más pobreza en el país, pues al no recibir remesas o al recibir menos, decenas de miles de familias no lograrán suplir ese faltante y consumirán cada vez menos.

- Con las remesas, muchas campesinas y campesinos compran los insumos para cosechar. Como recibirán menos remesas, sus siembras y sus ingresos bajarán. Por lo tanto, la pobreza crecerá en los hogares del campo.

- La crisis de los bancos en Estados Unidos y en Europa hará que disminuyan los préstamos a los bancos y a las empresas privadas de El Salvador. Por lo tanto, las empresas tendrán problemas para mantener la producción y el empleo.

Pero a veces, no hay mal que por bien no venga

En El Salvador, la salida ante la crisis que se avecina es un cambio de políticas económicas, que pasa por elevar la producción de bienes de consumo humano, o sea, reactivar la actividad agropecuaria y la industria que produce alimentos para el consumo interno. De esa manera se reducirá la salida de dólares que hoy se da para comprar alimentos en el exterior.

Pero eso no lo hará un gobierno de ARENA, porque significaría quitarles el negocio a los empresarios importadores, que son los que controlan la economía y quienes mandan en ese partido.



La tendencia para los próximos años es al desplazamiento de Estados Unidos como primera potencia mundial. Habrá conflictos en el mundo, pues el gobierno y los grandes empresarios de ese país imperialista harán todo lo que esté a su alcance por recomponer el cuadro, incluida la represión contra su propio pueblo, que es el que sufre la crisis. Pero a pesar de su poder, pueden ser derrotados.

Nuevo

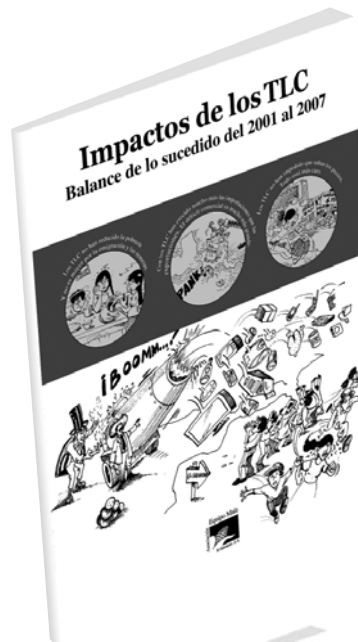
Afiche: Contra el olvido y la impunidad



El afiche informa acerca de 227 masacres de población civil cometidas por el Ejército, los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI), la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda, la Policía Nacional, ORDEN, las Defensas Civiles y los Escuadrones de la Muerte entre los años 1974 y 1991.

\$2.00

Impactos de los TLC



Este libro es un balance después de 7 años de haberse firmado los Tratados de Libre Comercio con México, Chile y Estados Unidos. Enfoca la evolución del comercio y las inversiones, la producción, los precios, el empleo y algunos indicadores sociales.

\$3.50

Vida de Farabundo Martí



Farabundo Martí vivió en una época marcada por el dominio de la oligarquía cafetalera. Esta breve reseña sobre su vida y la época en la cual vivió, es un homenaje a su memoria y a su trayectoria de dirigente revolucionario internacionalista, entregado a la causa, no solo del pueblo salvadoreño, sino de los pueblos latinoamericanos.

\$3.50

29 Avda. norte, N° 1117, Col. Buenos Aires 3
Teléfonos: 2225-3810, 2225-0488,
2225-0490 y 2235-1301
Fax: 2235-1300
San Salvador, El Salvador, Centro América



Sitio web: www.equipoaiz.org.sv
E mail: equipoaiz@integra.com.sv
publicacionesmaiz@gmail.com
talleresmaiz@integra.com.sv
equipoaizlibros@integra.com.sv

Con el apoyo de

